

Jalife-Rahme, Alfredo. **Energía y poder: precios del petróleo.** *En publicación: Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente.* Giron, Alicia; Correa, Eugenia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Octubre. 2007. ISBN 978-987-1183-78-4

Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/05Jalife-Rahme.pdf

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

ALFREDO JALIFE-RAHME*

ENERGÍA Y PODER: PRECIOS DEL PETRÓLEO

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el verdadero precio del petróleo? ¿Por qué se equivocó la gran mayoría con su cotización actual?

Nuestro planteamiento es que no existe un solo precio del *oro negro*, basado únicamente en la oferta y la demanda; estas le brindan su imprescindible andamiaje económico y su ineludible ciclo de auge y declive, pero pecan, a nuestro juicio, de un excesivo carácter *unidimensional* en el entorno de la desregulada globalización financiera feudal y la fase de transición del mundo unipolar al multipolar.

El carácter geoestratégico del petróleo, todavía cotizado en la divisa del otrora imperio estadounidense, el dólar, lo ungió con otras propiedades *globalistas*, financieras y geopolíticas, que se reflejan en su precio y que obligan a un abordaje *multidimensional*. De allí nacen *los cinco precios del petróleo* (título que lleva nuestro libro, de próxima aparición): el precio económico; el precio financiero; el precio especulativo; el precio desinformativo; y el precio geopolítico.

* Profesor investigador del Posgrado de Geopolítica y Negocios Internacionales en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York.

LOS CINCO PRECIOS DEL PETRÓLEO

Precio económico: el juego clásico de la oferta y la demanda queda muy claro en un entorno de *estabilidad* que repentinamente es puesto a prueba, como sucedió con el deliberado “*crack* del ‘86” cuando EE.UU. y Arabia Saudita provocaron un *dumping* de sus reservas estratégicas contra la URSS (que tuvo mucho que ver con su disolución tres años más tarde). Las turbulencias de la década de los setenta llevaron el precio de US\$ 2 (1971) a US\$ 39 (1979: revolución *jomeinista*). Algunos analistas independientes, a contracorriente de las publicaciones especializadas controladas por las transnacionales petroleras anglosajonas, se atreven a vaticinar un precio de US\$ 380 en el año 2015.

Precio financiero: no es lo mismo cotizar el *oro negro* en dólares devaluados que en euros revaluados. De allí la insistencia de algunos productores en exigir su cobro en petroeuros en lugar de petrodólares.

Precio especulativo: la cotización del petróleo se realiza en las dos bolsas de valores a los dos lados del Atlántico, un verdadero duopolio: New York Mercantile Exchange (NYMEX) e International Petroleum Exchange (IEP) de Londres donde poseen acciones de propiedad tanto la banca anglosajona como las petroleras transnacionales, lo cual ha creado un genuino binomio energético-bancario que promueve la venta mediante los *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgo). Rusia e Irán desean romper el duopolio bursátil anglosajón mediante la creación de nuevas bolsas en sus países.

Precio desinformativo: todo el mundo miente e inventa el monto de sus reservas, tanto estados como transnacionales privadas. De allí la necesidad de crear una “auditoría global de las reservas” que han promovido los estadounidenses Daniel Yergin y Mathew Simmons. La desinformación deliberada fue visualizada cuando surgieron dos posturas antagónicas en 1988: el “fin del petróleo caro”, que abogaban las publicaciones controladas por las transnacionales anglosajonas; frente al grupo minoritario que proclamaba el “fin del petróleo barato” debido al pico del petróleo, es decir, al agotamiento de las reservas convencionales, que enarbolaron Larrehere & Campbell.

Precio geopolítico: el mundo del petróleo cambió radicalmente a partir de los atentados del 11 de septiembre. Las “guerras geoenergéticas” se escenifican primordialmente en la región donde existen las mayores reservas planetarias: en el triángulo del Golfo Pérsico,

Mar Caspio y Mar Negro. Cualquier evento en la zona geoestratégica afecta sustancialmente la cotización del *oro negro*.

PRECIO PENTAFACTORIAL

El precio del petróleo es *multifactorial*, o mejor dicho, *pentafactorial*, y la suma y resta de cada uno de sus factores, así como su dinámico impacto específico, inciden finalmente en el precio del momento analizado.

Durante cerca de siglo y medio, el *oro negro* se había cotizado en gran medida de acuerdo con la inmutable ley de la oferta y la demanda que nadie maneja mejor que los economistas. No obstante, si sólo abordamos su cotización desde esta óptica, no se explican fehacientemente otros fenómenos, ni epifenómenos, como es el caso de las *reservas estratégicas* de Estados Unidos, que jugaron un papel preponderante durante la Guerra Fría con el fin de estabilizar los precios. Estas también sirvieron, en colusión con Arabia Saudita, para sacar del mercado y descuartizar a la URSS mediante el deliberado *dumping* del *choque petrolero de 1985*, cuatro años antes de la derrota soviética en Afganistán y la caída del Muro de Berlín, lo cual deprimió el valor del petróleo de 30 a 10 dólares estadounidenses el barril, confiriéndole una característica de orden geoestratégico.

Los reduccionismos suelen ser nocivos en cualquier disciplina y resaltan más en la turbulenta fase de transición del orden geoestratégico mundial que tiende hacia un nuevo orden multipolar, o mejor dicho, *hexapolar*, mientras fenece el orden *unipolar* estadounidense. Steve Hanke (2004), fanático exponente del *dolarcentrismo* radical y proponente fallido de la convertibilidad (*currency board*), afirma que la acumulación reciente de las reservas estratégicas de EE.UU., que alcanzó el 70% de los inventarios (le faltó agregar a China), contribuyó en el alza espectacular del barril en al menos 10 dólares adicionales.

En la fase del choque petrolero de 2005, la cuantiosa liberación de las reservas estratégicas de EE.UU. (por 30 millones de barriles) y de la Agencia Internacional de Energía de 26 miembros (por 60 millones) no sirvieron de mucho, porque existe un verdadero cuello de botella en la carestía de la refinación que ha propiciado un alza desmedida de la gasolina.

John Perkins, que se ha vuelto célebre por su libro *Confesiones de un golpeador económico* (2005) y conoce a la perfección las entrañas del Minotauro globalizador anglosajón para quien colaboró, evidencia las exageradas ganancias que obtuvieron en el segundo trimestre de 2005 tres de las principales petroleras anglosajonas: Exxon-Mobil (32%), Royal Dutch/Shell (34%) y ConocoPhillips (51%), a las que identifica como la elite de la *corporocracia* que gobierna a EE.UU. (ICH, 2005).

PRECIO ESPECULATIVO

Después de condenar la conducta irresponsable de las transnacionales petroleras anglosajonas frente al huracán Katrina, el canciller alemán, Gerhard Schroeder, calculó que “de 20 a 30 dólares de cada barril de petróleo es pura especulación” y confesó que la cooperación entre naciones para controlar su incremento estratosférico “había sido bloqueada por los intereses en Londres y Nueva York” (Xinhua, 2005). Se estima que por cada barril de petróleo real entregado se comercian 500 barriles de *petróleo-papel* que se cotizan en las bolsas de Nueva York y Londres.

Las *megafusiones* de las transnacionales petroleras anglosajonas alcanzaron este año la cifra azorante de 100 mil millones de dólares, y los precios elevados alimentan el financiamiento de sus adquisiciones. El oligopolio plutocrático de las transnacionales petroleras y gaseras anglosajonas profundiza la *cartelización* propiciada por el modelo de la desregulada globalización financiera feudal.

Cuando el principal demandante del petróleo en el mundo confiesa sus necesidades apremiantes, es preciso hacerle caso.

Lo que se comenta para China es aún más dramático para India, otra de las potencias emergentes y con un crecimiento poblacional superior al de China, que importa el 70% de su petróleo.

Es llamativo el hecho de que los analistas de corte neoliberal se inclinen por un escenario de *fin de petróleo caro*, como es el caso notorio de Daniel Yergin, un fanático de la desregulada globalización financiera feudal y autor del libro *El premio: una búsqueda épica de petróleo, dinero y poder* (1992) que obtuvo el codiciado Premio Pulitzer. Casi un mes antes del Katrina, en un sonado artículo (“No es el fin de la Era del Petróleo: la tecnología y los altos precios manejan la acumulación de la oferta”) publicado en *The Washington Post* el 31 de julio de 2005, vuelve a la carga con la tesis que planteó en marzo-abril de 1998 en la revista *Foreign Affairs*, que resultó equivocada en la fase presente de los hechos. Ahora, basado en un *análisis campo por campo* de capacidad productiva, arguye (¿no se tratará más bien de *wishful thinkng*?) que entre 2004 y 2010 la “capacidad [sic] de producir petróleo, no su actual [sic] producción, puede [sic] crecer 16 millones de barriles diarios adicionales”, gracias a la nueva tecnología; es decir, un incremento del 20% en la oferta, cuando crezca la producción “proyectada” [sic] en países que no pertenecen a la OPEP (Canadá, Kazajstán, Azerbaiyán, Brasil, Angola y Rusia) y en la OPEP misma (Arabia Saudita, Nigeria, Argelia y Libia) (Yergin, 2005). Llama poderosamente la atención que el autor no cite el *petróleo pesado* de Venezuela ni las pletóricas reservas de México en las profundidades del Golfo de México, por no decir ya a Irán puesto en la mira de la balcanización.

Yergin, director de la Cambridge Energy Research Association (CERA), se burla de que es por lo menos la “quinta vez” que se formula el “fin de la Era del Petróleo”, tal como fue el caso de los “setenta que dio lugar a la inundación y al colapso del precio en la década de los ochenta”. Pospone el “gran desafío” para los “próximos 25 años, cuando el mundo consuma 50% más de petróleo” (Yergin, 2005). Se trata, a nuestro juicio, de un vulgar sofisma muy aleatorio de corte bizantino, carente de huracanes climáticos y turbulencias geopolíticas, y desincronizado en el tiempo y desfasado en el espacio, cuando EE.UU. despliega su panoplia bélica en todos los rincones del mundo. Yergin cae en una intolerable trampa conceptual al jugar con la definición de “reservas” y colocar en el mismo saco la capacidad productiva del gas y el petróleo –que no son iguales– además de atravesar sin rubor las fronteras entre petróleo “convencional” y “no convencional”, que confunde para llevar agua a su molino reduccionista y sesgadamente micro-unidimensional, cuando suma alegremente las innegables reservas en las profundidades de los océanos del Ártico hasta la Antártida, todavía por explotar, así como el agregado atípico del *petróleo bituminoso* de Canadá (*tar sand*), equivalente sin duda a las reservas de Arabia Saudita, pero a un mayor costo de extracción.

Hasta aquí podría aducirse, en referencia al *petróleo convencional*, que pareciera existir una carestía estructural, si resulta cierta la tesis de los geólogos del grupo ASPO (Asociación para el Estudio del Pico del Petróleo y del Gas) de Colin Campbell, que sustenta el agotamiento de las reservas actuales; según dichos investigadores, estas han llegado a su “pico” paroxístico para iniciar su declive inexorable, su “depleción” (agotamiento). En cuanto al “petróleo de las profundidades oceánicas”, es muy probable que sean correctos los asertos de Yergin, pero que –mucho tememos– no hagan variar sustancialmente las tendencias percibidas, sin engaños, que pudieran provocar una disminución del petróleo (no del gas, que no es lo mismo) en cinco años, para volver a elevarse dramáticamente en los “próximos 25 años” (Yergin, 2005), como admite tácitamente el consagrado director de la CERA, quien manipula la cronología a su antojo y en forma muy riesgosa para su integridad analítica que ya sufrió un severo cuan indeleble descalabro por sus fallidos vaticinios de sesgo oracular. El petróleo *no convencional* es otro tema que merece un abordaje específico (dentro de la *multidimensión pentafactorial*), que delata su mayor costo de extracción, en comparación con el *petróleo convencional*.

Cuadro 1
Pronósticos del precio del petróleo (antes y después del Katrina)

Entidad	Precio (en dólares)
Antes del Katrina	
Grupo ASPO de Colin Campbell	"Fin del petróleo barato"
Grupo CERA de Daniel Yergin	"Fin del petróleo caro"
IXE-ICB	380
Matthew Simmons	182
George Perry	161
"Juegos de guerra" de EE.UU.	150
Osama Bin Laden	144
Goldman Sachs	105
Hugo Chávez	100
Philip Verleger	60 a 80
Finacial Intelligence	60
Kuwait	40
Rocky Mountain Institute	26
Neoliberales mexicanos (Fox, Hurtado, Ortiz, Carstens, Gil)	23
Tellez Kuenzler (Grupo Carlyle)	6
Después del Katrina	
Philip Verleger	160
CIBC	100
CNOOC	100
FORBES	90
Steve Forbes (en privado)	76
Steve Forbes (en público)	35
Finacial Intelligence	30 a 40
Rocky Mountain Institute	12
Grupo CERA de Daniel Yergin	"Fin del petróleo caro" bis

Fuente: Elaboración propia.

En la fase presente, el valor del petróleo debería corresponder a 40 dólares estadounidenses el barril, pero el circuito simbiótico cerrado de la banca y las petroleras anglosajonas disponen de otras herramientas –geopolíticas, financieras y *desinformativas* (ver especialmente los casos flagrantemente obscenos de Steve Forbes, dueño de la revista *Forbes*, y la petrolera británica Shell– que llevan a voluntad, ya sea a más de 100 dólares, ya sea a 40 dólares, el precio del barril en medio de la *teoría del caos*, en simultaneidad con el *principio de incertidumbre* de Heisenberg.

Porque el peor antídoto para el mercado desregulado de la globalización financiera feudal es la *estabilidad* de los precios, ya que su supervivencia parasitaria depende de su vertiginosa movilidad al alza o a la baja: al estilo del *síndrome de la montaña rusa* (*roller-coaster*). El peor antídoto contra la especulación radica en la estabilidad que impedirá el azorante juego de los *hedge funds* que imprimen su dinámica propia a las tendencias manipuladas por el duopolio bursátil neoyorkino y británico que disponen increíblemente de un *apalancamiento* (*leverage*) de 500 veces el precio basal económico *unidimensional* de la clásica oferta y demanda económica. En este contexto especulativo, creado por la sinergia del binomio de la banca anglosajona y sus transnacionales petroleras y gaseras, por cada barril de petróleo existen 500 barriles de *papel-petróleo* controlados por los *hedge funds*. Tal parece ser el verdadero nombre del vigente juego petrolero y gasero, que cataliza en forma preponderante la maligna *desinformación* deliberada de los Diez Grandes (*The Big Ten*) *multimedia* anglosajones, otro oligopolio plutocrático adicional engendrado por la desregulada globalización financiera feudal, para cerrar con broche de oro el círculo de las cotizaciones.

PRECIO GEOPOLÍTICO

Durante una reunión bilateral del Consejo de Negocios Estados Unidos-India, Alfred Heinz –alias Henry Kissinger, ex secretario de Estado– había afirmado:

La batalla global por el control de los recursos energéticos pudiera convertirse en el equivalente moderno de “El Gran juego” [*The Great Game*] del siglo XIX que se escenificó entre Gran Bretaña y la Rusia zarista por la supremacía de Asia Central (Daniel, 2005).

El octogenario Kissinger, a quien le correspondió lidiar con gran parte de la turbulenta década del setenta, declaró que la “cantidad de energía es finita, hasta ahora, en relación a la demanda, y la competencia para acceder a la energía puede volverse la vida y muerte [sic] para muchas sociedades”. Concluyó que “sería irónico que el trayecto de los oleoductos y las localizaciones del petróleo se convirtieran en el equivalente moderno de las disputas coloniales del siglo XIX” (Daniel, 2005).

Tampoco puede soslayarse el trascendental acuerdo para construir un gasoducto en las aguas profundas del mar Báltico para que Rusia abastezca directamente a Alemania. En este proyecto, que será operativo en los próximos cinco años, participan Gran Bretaña y los países escandinavos, lo que ha alterado sustancialmente la geopolítica en Europa del Norte, tal como lo expresó el periódico británico *The Guardian*, portavoz del *blairismo* laborista. En Londres conocen mejor

que nadie la vulnerabilidad de EE.UU. en materia energética, que quedó expuesta luego de Katrina, por lo que *la pérvida Albión* ha comenzado a maniobrar su propio juego geopolítico.

PRECIO FINANCIERO

En nuestro libro *Los once frentes antes y después del 11 de septiembre: una guerra multidimensional* (Jalife-Rahme, 2003) –donde, por cierto, alertamos sobre toda la “superchería del precio del petróleo”–, bajo el triple abordaje geoestratégico, geoeconómico y geofinanciero y en base a la “crisis del dólar” de la década del setenta y su similitud con la fase presente –mucho más severa–, aludimos a un alza probable del petróleo de 60 hasta 161 dólares el barril. Este último precio sería alcanzado por la desestabilización del reino *wahabita* de Arabia Saudita por parte de Al-Qaeda, escenario advertido desde el año 2001 por George Perry, jefe de asesores económicos de la Casa Blanca en 1961, y publicado por *The Brookings Institution* (2001) inmediatamente después de la invasión anglosajona a Afganistán como consecuencia de los atentados terroristas a las torres gemelas de Nueva York dos meses antes.

Cuadro 2

Crisis del dólar de la década de 1970 a 2002 (análisis multidimensional)

	Década de 1970	2002
Geoestrategia	Alianza Estados Unidos/China (viaje de Nixon a China en 1972)	Alianza Estados Unidos/Rusia en Afganistán
Geoeconomía	Orden tripolar: Estados Unidos/Japón/Alemania	Estados Unidos/UE/Noreste Asiático (Japón, China y Corea del Sur)
Geofinanzas	Baja: dólar US Alza: yen/marco alemán	Baja: dólar US Alza: euro/yen
Precio barril de petróleo	US\$2 a US\$35	US\$30 a ¿US\$60 o US\$161?

Fuente: Jalife-Rahme (2003).

Después de un siglo y medio, nos encontramos ante un verdadero cambio de paradigma de corte estructural. Los tiempos y entornos en los que se cotiza el petróleo cesaron de ser los mismos. Ni la geoestrategia mundial ni el ambiente financiero global son remotamente parecidos. Porque en última instancia, la oferta y la demanda del *oro negro* se desenvuelven en un marco de referencia geopolítico, geoeconómico y geofinanciero, lo cual rebasa su pertenencia meramente económica más allá de los ciclos comerciales coyunturales para situar al petróleo como el *rey estratégico* de las materias primas hasta nuevo aviso. Y precisamente, su permutación geoestratégica obliga a un análisis *multidimensional* que rebasa su imprescindible primer plano de análisis económico de carácter *unidi-*

mensional, como abordaje inicial; a este habría que agregar otros planos *metaeconómicos* para capturar su multidimensión multidisciplinaria, que sustentan un precio multifactorial o, mejor dicho, *pentafactorial*.

Mucho se ha insistido en la similitud entre la década del setenta de choques petroleros y la fase actual. Con la excepción de que en la década del setenta aún no irrumpía en la escena el mercado de los *derivados* financieros, en particular los ominosos *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgos). El primer choque petrolero del tercer milenio cristiano se opera en las entrañas del modelo de la desregulada globalización financiera feudal –sin importar que haya entrado a su declive, porque todavía sigue funcionando en los mercados petroleros de Nueva York y Londres. En la década del setenta no se imponía aún la moda transnacional de los paraísos fiscales (*offshore*) y sus *cuentas invisibles* (*off-balance sheet*) que trastornan cualquier abordaje racional sobre los precios y una genuina oferta y demanda. De allí que la dimensión financiera del modelo de la desregulada globalización financiera feudal en la fase presente sea indispensable en la cotización del *oro negro*. Un común denominador entre la década del setenta y la fase actual lo representa la crisis del dólar, cuyo valor es inversamente proporcional al *oro negro*, por no decir al oro y la plata.

Mediante la guerra contra el terrorismo global islámico, que los estrategas de EE.UU. calificaron como la *tercera guerra mundial*, Washington intentó imponer por la vía unilateral su cosmogonía unipolar, carente de una ontología y axiología civilizatorias como exhibió la barbarie *deslocalizada* (*outsourced*) de Abu Ghraib, y acabó por hundirse en las arenas movedizas de la antigua Mesopotamia, donde paradójicamente nació la primera civilización conocida del género humano.

De cierta forma, la guerra contra el terrorismo global, con un costo anual de 300 mil millones de dólares al año, subsume la coartada económica ideal para profundizar el imperante *ofertismo fiscal* (*supply-side economics*) y epitomiza el axioma del *Choque de civilizaciones* del racista Samuel Huntington (1997) –cuyo subtítulo es más sugerente: *Reconfiguración del Orden Mundial*– que se desplegó en las tierras de Islam, donde no sólo existe la principal reserva mundial de petróleo sino, sobre todo, la zona de amortiguamiento con cuatro grandes potencias: la Unión Europea, Rusia, India y China, es decir, los principales competidores geoeconómicos y geopolíticos de EE.UU.

Cinco meses antes del Katrina, Hani Hussein, director ejecutivo de la Kuwait Petroleum Corp., había sentenciado que la “era del petróleo barato se había extinguido para siempre [sic]” y que los “precios nunca [sic] estarían por debajo de 40 dólares el barril” (Hussein, 2005). Al menos, es posible asegurar que el piso de la oferta ha sido fijado en 40 dólares el barril.

Para el primer ministro de Kuwait, *Sheikh Khalifa Bin Salman Al Khalifa*, los elevados precios del petróleo se deben a la “excesiva demanda” de los “grandes consumidores”: China, Brasil y EE.UU. (Almezel, 2005). Le faltó agregar India.

Antes de la devastación del Katrina del 29 de agosto de 2005, el emperador estadounidense ya se encontraba totalmente desnudo. El hundimiento de Nueva Orleans se hermanó con el que sufre el ejército de EE.UU. en la antigua Mesopotamia, en medio del doble naufragio del dólar y su economía deficitaria, por no mencionar su impagable deuda. En la primavera de 2004, cuando se asentó que EE.UU., hasta entonces la única y absoluta superpotencia unipolar, no era capaz de controlar los riquísimos yacimientos petroleros de Iraq, considerada la segunda potencia petrolera del planeta, el dólar inició su irreversible caída libre.

CONCLUSIÓN

Si sólo Dios conoce el precio justo de las cosas, como había sentenciado San Agustín, el precio injusto de las cosas es ampliamente sufrido por los humanos. El precio de 2 dólares el barril, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1971, es decir, durante alrededor de 27 años, subsidió de facto al mundo tecno-industrial. A fines de la década del setenta, en plena revolución *jomeinista*, este precio se había multiplicado veinte veces, lo que equivaldría a 82 dólares a valor presente tomando en cuenta la inflación anual acumulada en los últimos 26 años.

El primer choque petrolero del tercer milenio cristiano se genera en un entorno de derrota del *unilateralismo* unipolar de EE.UU. y en medio de la fase de transición hacia un nuevo orden multipolar que parece perfilarse hacia el nuevo orden *hexapolar* constituido por dos añejas potencias, EE.UU. y la Unión Europea, y cuatro *nuevas* que subsume el BRIC (muy acertado acrónimo de Goldman Sachs, en referencia a las iniciales de las potencias emergentes del siglo XXI: Brasil, Rusia, India y China).

En realidad, China e India, dos añejas civilizaciones, no son tan *nuevas* potencias, y Rusia no se extinguió, como deseaban los experimentos del modelo neoliberal y sus aciagas *terapias de choque*, sino que resucitó de entre los muertos en un verdadero drama *dostoievskiano* para retornar como pivote euroasiático de primer nivel. Curiosamente, de los integrantes del virtual nuevo *orden hexapolar*, solamente Rusia es más que autosuficiente en petróleo y gas, lo que epitomiza como nada la dimensión geoestratégica del precio del petróleo y, en especial, del gas. La única novedad la constituye Brasil, cuando es probable que Latinoamérica tenga finalmente una potencia por primera vez en su historia: cita única a la que debemos acudir con alegría juiciosa desde el río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almezel, Mohammed 2005 “Era of cheap oil over, says Kuwait official” en *Energy Bulletin*, 12 de marzo.
- Daniel, Caroline 2005 “Kissinger warns of energy conflict” en *The Financial Times* (Londres) 2 de junio.
- Hanke, Steve 2004 “Take \$10 off the price of oil” en *Forbes*, 29 de noviembre.
- Huntington, Samuel P. 1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Barcelona: Paidós).
- Hussein, Hani 2005 “No more cheap oil” en *Gulf News*, 13 de marzo.
- ICH 2005 “Katrina + oil = profits for our kings” en *Information Clearing House (ICH)*, 8 de septiembre.
- Jalife-Rahme, Alfredo 2003 *Los once frentes antes y después del 11 de septiembre: una guerra multidimensional* (México DF: Cadmo & Europa).
- Perkins, John 2005 *Confessions of an economic hit man* (Plume Books).
- Perry, George 2001 “The war on terrorism, the world oil market and the US economy” en *The Brookings Institution*, 28 de noviembre.
- Xinhua-Agency Chinese News 2005 “Schroeder says oil prices speculated”, 7 de septiembre.
- Yergin, Daniel 1992 “The prize. The epic quest for oil, money & power” (Nueva York: Free Press).
- Yergin, Daniel 2005 “No es el fin de la Era del Petróleo: la tecnología y los altos precios manejan la acumulación de la oferta” en *The Washington Post* (Washington DC) 31 de julio.